

TRUENOS Y FLAUTAS EN UN TEMPLO

Antonio Colinas

TRUENOS Y FLAUTAS
EN UN TEMPLO



ARS  POETICA

Antonio Colinas

TRUENOS Y FLAUTAS
EN UN TEMPLO

1968-1970

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Truenos y flautas en un templo
Antonio Colinas

Colección: BEATUS ILLE

Dirección editorial:
Ilia Galán

Ilustración de contraportada:
Eugenio Retratos

© 2018 Antonio Colinas
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. Administración: (+34) 985 792 892
Tel. Pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: abril, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-948460-7-6
ISBN (edición digital): 978-84-948460-8-3
Depósito Legal: AS 00161-2018

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Tonnerres et flûtes...

SAINT-JOHN PERSE

*Cuando llega de los montes de Asia
la sagrada luz de la luna.*

HÖLDERLIN

*De toda la memoria sólo vale
el don preclaro de evocar los sueños.*

ANTONIO MACHADO

POEMAS CON UN
PAISAJE AL FONDO

FANTASÍA Y FUGA EN SANTILLANA DEL MAR

Oigo como un rotundo tronar de capiteles.
¿Abrirá tras las lomas el mar grutas azules?
Crece el musgo en las uñas de los leones de piedra.
Las ballestas apuntan al vientre de la noche.
El pueblo es un gran árbol de piedra retorcida
y la lluvia no cesa de suavizar su lomo.
En el aire, un aroma enfermo de eucaliptos.
Guardaré todo el sueño de esta noche en mi pecho
y volveré a pensar en las hortensias húmedas
del jardín, en la hierba medieval de los claustros.
Monstruos de las arcadas: abrid bien vuestros ojos
abultados, sabed que también yo soy duende
y sé de sortilegios y de milagrerías.
Fresquísima es la boca de la noche en las gárgolas.
Viene un ciervo de piedra a beber en la fuente.
Huele su piel a azufre, a aire marino, a yedra.
Se yergue suntuoso como un rosal, es ciego,
y suenan sus pezuñas de plata en cada losa.
Mil veces lo han herido de muerte por los bosques
y otras tantas lo han visto desde las celosías

inclinarse en la fuente su cabeza sonámbula.
Qué angustia recordarme sin balcón en la noche,
sin navío de piedra surcando las higueras,
el maíz primitivo, los paganos cipreses.
Guardaré todo el sueño, la belleza en huida
y seguirán las rosas de herrumbre tan lozanas
floreciendo en las verjas como negros halcones.
Sí, volverá el milagro de la lluvia otra noche
con el son enlutado, hondo de la vihuela,
con las yeguas en celo piafando en las cuadras,
con el bello ajimez prieto de ruiseñores.
Guardaré, maga amiga de sienes de violeta,
el sabor de tus labios hechizados a muerte.

BUCÓLICA

Soy el pastor de estos paganos prados.
Veo entre los ciruelos los centauros
y en las torres enanos de ojos verdes.
De Tiziano y de Rubens los colores
de esta ciudad: el oro de los muros,
el fuego azul del campanil, las rosas.

ENTRE EL SENA Y LOS CAMPOS ELÍSEOS

Mis ojos eran dos nostálgicas panteras.
¿Cómo era aquella luz que endiosaba mis horas?
Agria luz esmeralda del Ganges y del Nilo,
la luz de las manzanas salpicadas de lluvia,
la luz que hay en las puertas con picaportes de oro,
la luz que hay en los párpados de las águilas muertas.
Yo esperaba la noche como un violín maduro.
Yo esperaba tus ojos con ojeras violáceas,
mientras callaban todas las fuentes y en el cielo
mastines de azabache olfateaban las nubes.
(¡Qué festín el del cielo, qué gran fruto podrido!)
Escuchando la lluvia que cesaba en los techos
de cinc, con los cabellos mojados, olorosos
aún por los pinares del Grand Bois de Boulogne,
— las manos escocidas de remar en el lago —,
esperando en el pórtico umbroso del museo,
con los pies en la alfombra llena de vino y faunos,
quieto entre las columnas, pálido, distraído
por el gas enfermizo de aquel primer farol,
y por los carruajes, fúnebre y solitario

como un poeta inglés de la «Romantic Revolt»,
pensando en los abetos de tu país al alba,
cercando con mis dientes tu nombre impronunciable,
mis ojos como dos nostálgicas panteras
esperaban tus ojos entre los matorrales.

COMILLAS, 1969

Sobre las ruinas vela un ángel fiero.
Ven sus ojos de azufre los palacios,
los bosques, el amargo mar verdoso.
En su mano una espada llameante
traza entre cielo y tierra un signo extraño.
Sabén de la hermosura sus dos labios.
(Se estrellan con las olas de la playa.)
Su corazón de piedra sabe a muerte
de tanto ver brotar flores azules.
Cuando al atardecer cierra sus ojos,
un trueno de palomas nubla el sol.

PAISAJE

Bajo la caravana de las nubes
tensaba el mar su lámina plateada.
La tierra era un edén desde la cumbre.
Al breve sol tenía Santillana
colores de ciruela, tejas rosas,
muros de oro por la Colegiata.
María: cuánto espacio aquella tarde
cerca del mar y en nuestros ojos cuánta
alegría siguiendo acantilados,
los caminos cegados por las zarzas.
Pozos de sombra en los jardines, ruinas
mordidas por la sal, la llamarada
en los Picos de Europa de la nieve.
Tenía Comillas de palmera el alma.
Ubiarco, encajonado entre las rocas,
dejaba oír el mar y se alargaba
la cinta luminosa de las islas,
que hacia Suances era de esmeralda.
Luego, cuando la tarde iba cayendo
en cada valle, las gaviotas altas

azotaban la espuma por los diques,
sonaban las argollas de las barcas.
Se enfadaba tu hermano y nos quedábamos
— con las hortensias sin aroma, bravas,
entre las ruinas de aquel monasterio —
solos con las campánulas moradas.

NOTA A ESTA EDICIÓN

Truenos y flautas en un templo es quizás el más sorprendente de mis libros de poemas, ya desde su mismo título que, en cuanto se recuerda que nace de una cita de Saint-John Perse, ya no lo parece tanto. Pero sorprende quizás por alucinado. ¿Y por qué, me pregunto ahora? No por afán de novedad, propio de aquellos finales de los años 60 y de coincidencia con una estética sino acaso, pienso ahora, por los días cruciales en que fue escrito. Este libro fue escrito durante mi estancia en París, en el otoño de 1968, y completado en Santillana del Mar en 1969 y posteriormente en los Montes de El Ferral, en un campamento militar. Vistas estas circunstancias o *atmósferas* fuertemente contrarias, se podrá comprender mejor el tono del libro, su osadía y ese estado de alucinación (desde la conciencia siempre), o de ensoñación sonámbula que tiembla en sus poemas y que pugna entre dos *mundos*. Ese tono, también de irraciona-

lismo, se extremará en los poemas finales de la serie «Los cantos de ónice».

Debo también decir que de este libro no corregí prueba alguna de imprenta en su primera edición (San Sebastián, 1972). No ha sido el único caso en mi bibliografía el de recibir un sobre, con el primer ejemplar impreso dentro, y ver que no lo había revisado. De ahí las posteriores correcciones, no sólo de forma, sino de contenido; sobre todo en aquellos momentos en que ese tono de irracionalismo sonámbulo no queda expresado con la suficiente coherencia. Muy raramente he alterado el contenido de mis poemas, pero este caso es uno de ellos.

Junto a *Sepulcro en Tarquinia* (1975) este libro es también el que está más en la órbita de la poesía que brotó necesariamente entonces, de la necesidad que hubo de aportar una nueva sensibilidad y un nuevo lenguaje. Pero por encima de esta circunstancia meramente literaria, lo que prima en estos dos libros es la vida. De ahí esa presencia de los espacios en los que nacieron —París, El Ferral, Italia— y no de mimetismo alguno. En definitiva, creo que en este libro se aprecia muy bien ese afán, ante todo, de crear en libertad que se ha dado en mi poesía, no sólo porque en libros anteriores ya se había dado una fidelidad

a mi *voz*, sino porque en los posteriores se dio una evolución lógica, natural y provechosa. No existe un Antonio Colinas de un solo libro sino que todos los que he escrito responden a esa evolución natural y provechosa que revela, con tonos distintos, una misma *voz*.

A.C.
Salamanca,
marzo de 2018

ÍNDICE

POEMAS CON UN PAISAJE AL FONDO

Fantasia y fuga en Santillana del Mar	13
Bucólica	15
Entre el Sena y los Campos Elíseos	16
Comillas, 1969	18
Paisaje	19
Escalinata del Palacio	21
Canto frente a los muros de Astorga	22
Homenaje a Valle-Inclán	24
Despedida	26
Ausencia	27
Dos notas sobre Córdoba	28
I	28
II	29

En invierno sólo unas pocas notas de violín	30
I	30
II	31
III	32
Consumación serena	33
En un país extraño	35
De la consolación por la poesía	37
TRUENOS Y FLAUTAS EN UN TEMPLO	
Truenos y flautas en un templo	43
Espeso otoño	45
Cementerio del Père Lachaise	47
Homenaje a Poussin	48
Ocaso	49
Friso antiguo	50
Alucinación del viajero	52
I	52
II	53
LOS CANTOS DE ÓNICE	
I	57
II	59
III	61
IV	62

V	64
VI	66
VII	68
VIII	69
NOTA A ESTA EDICIÓN	71

*Esta obra poética de Antonio Colinas
terminó de componerse en la
colección «Beatus Ille» de
ARS POETICA
el día 23 de
marzo de
2018*

